COMEDIA FAMOSA.

SIN HONRA, NO AY VALENTIA.

DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Rugero.
El Rey.
Leoncio.
Teodoro, viejo.
Tiberio.
Jacinto.
El Duque.
Estela.
Madama Eugenia, Duquesa.
Dionysia.
Luciana, criada.
Llorenta.
Toribio.

JORNADA PRIMERA.

Sale Estela sola.

Estel. DIvino, y claro objeto,
del regalado amor lugar sagrado,
de Venus dedicado,
por afable, y gallardo, y por secreto,
donde amor se regala,
pluma del Sol, que con su luz se iguala.
Jardin bello, y florido,
que con decir agradecido basta,
pues de flores vestido,
con tan clara limpieza honesta, y casta,
tesoro de Amaltèa,
exercitas en Trono de la idèa.
Aqui de mi Jacinto,
Duque de Capua, en regalados brazos
conduce labyrinto,
estrechos hizo amor sus dulces lazos
entre texidos tapices,
que el mayor bordar les diò matices.
O tu, fuente perdida,
por liberal, entre essas flores bellas,
yà clara, yà escondida,
que despues de atreverte à las Estrellas,
por las parras, las murtas
al prado arrojas, quando al Sol las hurtas:
Si tienes de parlera
emulos entre acantos, y alelìes,
por què corres ligera,
y del cuidado de mi amor te ries,
sin repetir sonora
el dulce nombre del que el alma dora?
Cupidillo desnudo,
para bañarte en otra clara fuente,
quitò à la vanda el nudo,
y Venus le replica tiernamente,
donde ciego te arrojas,
que el buelo pierdes, si las alas mojas?
Y el que engaños gorgèa,
responde liberal de su alvedrio,
si el cristal me recrea,

no se rinde por esso el poder mio.
Què importa, si te admiras,
que falten alas, quando sobran iras?
Yà me ha visto el Jardinero;
de essa villana malicia
no ay segura voluntad.

Sale Toribio, Jardinero.

Torib. Estela, señora mia,
pardiobre juntando flores,
para que en la mesa sirvan
del Rey, que os iba à coger
por hermosa clavellina,
no le pesàra de veros,
ni para flor tan pulida
faltàra preciso aliento,
ni quando tuviera embidia,
la nieve de vuestras manos
le pareciera marchita.

Estel. Què presto el amor del Rey
el necio me significa!
Tan bien al Rey le parezco?

Torib. No sè como me lo diga:
Un Rey tan mozo, y galàn,
que casarse no imagina,
à miente naturaleza,
en reportarle prolixa,
ò algunos ojos alegres,
rigorosos si los mira,
le avràn parecido bien.

Estel. Quales son, por vida mia?

Torib. Si à vos os dàn en Palacio
de la mas gallarda, y linda
el victor de los galanes,
quando otras Damas le embidian,
perdone el Rey, que fuera
necio en no tener cosquillas
quantas veces os miràra;
que yo soy de vna pollina
hijo legitimo, y quando
entre essas plantas sombrias
os veo quitarle al Sol
la luz que nos clarifica,
digo con toda mi fuerza,
y con todo quanto avivan
mis cinco sentidos bien,
hasta la noche, y el dia,
la semana, el mes, el año,
el Cura, las campanillas,
el Missal, las ampolletas
con que se cantò la Missa,
con que se hizo la boda,
para que desta alegria
se engendrasse la belleza
de esta deidad peregrina.

Estel. De tu rustiquez delices,
para discreto cariñas.

Torib. No son mios los reflexos
que la claridad me brinda.
Quando mi amada Quiteria,
señora Estela, era viva,
que Dios en el Cielo tenga,
muchas veces me decia:
Toribio, si tu estudiaras
en Escuelas, por mi vida,
que en menos de quarenta años
fueras Clerigo de Missa.
Mas yo la decia: Calla,
que mas ciencia ay infundida
para servir, y acertar,
que en la santa Notomia,
pues que para ser casado,
y mas si la novia es rica,
y el novio pobre, y de zelos
ay alguna prespectiva.

Estel. Viuda soy, lastima os tengo.

Torib. Mas lastima me tenian,
señora, siendo casado.

Estel. Y no teneis quien os sirva?

Torib. Ai tengo vna criada
en habito de sobrina,
muy casta, y muy virtuosa,
que como tengo vna hija
de quatro años tan hermosa,
me la guale, me la limpia,
que esta como vna paloma.

Estel. Pues yo doy para mantillas
cien escudos, porque no
os desveleis con malicia
en no cultivar las flores.

Torib. Muy poco es, por vida mia,
que mas me tiene de costa
el vèr de noche, y de dia
visiones sin murmurar.
Es como cosa de risa
el vèr algo, y no parlallo?
Si callare quatro dias

lo que viesse, sarampion,
sarna, vsagre, empeynes, tiña,
embestiràn con mi cuerpo:
como callar? buenos dias.
Estel. Quien habla en cosas que ofende,
no hace bien. *Torib.* Peor serìa
hacer mal sin recatarse;
pero qual à essa divina
belleza, sino es el Sol,
à quien hurtais la alegria
de essos encendidos rayos,
lengua ofendiera atrevida?
Estel. Guardeos Dios; los cien escudos,
Toribio, no se me olvidan,
que he dado yo mi palabra.
Torib. Alegre mil siglos vivas
sin competencias, ni zelos,
y tu hermosa gerarquia
de rostro, donde el Aurora
su claridad significa,
triunfe de arrugas, y pecas,
hasta cumplir la premissa
del Ante-Christo espantoso,
que el juicio nos pronostica.
Salen Llorenta, y Dionysia.
Llor. Tente, donde vàs, muchacha?
Dion. Como muchacha, Dionysia,
me llama mi señor padre:
bueno, azotarme queria
porque he perdido la cofia?
pusierale ella vna cinta.
Malos años; à mi azotes?
Sepa, que aunque soy tan niña,
que quando me dàn me duele;
y ha de advertir por su vida,
que soy grande para azotes,
y para palos muy chica.
Ay, ay con lo que se viene,
cofias, y mantequillas
dice que son los azotes?
Vaya con Dios, à su tia,
le dirà por mi, afufon
serà mas razon que digan.
Estel. Ay tal brio de muchacha?
Llor. Muchacha? mas raterias
penetra que la culebra.
Torib. Llega à señora; es perdida
por andar siempre galana.
Estel. Ella merece ser hija
de vn gran señor.
Torib. No harà falta
mientras que lo fuere mia,
que la quiero para Monja.
Dion. Monja? no sè què le diga:
como comieremos, padre.
Llor. Tiene mas bachillerias
que vna vrraca. *Estel.* Sus donayres
direis mejor. *Dion.* Quando avia
de ir à almorzar, señor padre?
Torib. El Rey sale yà de Missa
al jardin. *Estel.* Voyme; tomad,
Dionysia, aquesta sortija,
sierva humilde: fuera mas,
que si como soy del Rey
su potestad, yo os hiciera
vna gran merced. *Dion.* Su vida
guarde el Cielo muchos años.
Padre, quando me la pida
Llorenta, no ha de llevarla,
puede tenerla escondida
para quando yo me case.
Llor. Con vuestras bachillerias,
miradme à esta cara bien.
Dion. Bueno, yà la tengo vista,
y que no es ni su zapato,
tan bucha como la mia.
Entrase Llorenta, y salen Jacinto, el Duque, el Rey, Leoncio, y acompañamiento.
Rey. Bello jardin.
Jacint. En Napoles no ha avido,
ni en Roma quien iguale à su belleza.
Rey. Aqui me alegra siempre el divertido
de las parleras aves la destreza,
del manso viento el murmurar medido,
tan à su igual, que quando el canto empieza,
llenandole el compàs con dulce acento,
parece que le sirve de instrumento
Leonc. Poco su Magestad lo ha encarecido,

pues Estela està aqui, cuya belleza,
nuevas almas infunde al encendido
candor de rayos, que à su luz tropieza.
Rey. No me lo dixo el alma, necio he sido,
quando la obligo con mayor firmeza,
mas consigo de amor las excelencias,
pues es dueño de sus tres potencias.
Estela? *Estel.* Gran señor? *Jacint.* De zelos muero!
que el Rey obliga, si mercedes sobran,
con amenazas de rigor severo,
que injusto fruto de su engaño cobran.
Rey. Las felices victorias, que Rugero
vuestro hermano ha tenido, en quien se logran
mis deseos, seràn al premio iguales.
Estel. Viva tu nombre siglos immortales.
Rey. Rugero, en la opinion de gran Soldado,
(perdonen mis vassallos) nadie puede
preciarse de mas fuerte, y alentado:
su gran valor al de Scipion excede.
Jacint. Es gallardo. *Leon.* Y de suerte celebrado,
què à mil triunfos su dicha le concede,
con que de glorias su grandeza esmalta.
Rey. Si es hermano de Estela, què le falta?
Estel. Beso tus pies. *Rey.* Esse es el Jardinero?
Tor. Yo soy esse, Señor, y soy el clavo
con que servir tu Magestad espero,
no como Jardinero, como esclavo.
Jacint. Es muy entretenido. *Tor.* Aunque grossero,
las clasis pretendì del desenfado,
que dicen, que en Palacio el vergonçoso
tiene muy pocos grados de dichoso;
porque si pido, dicen que me espere;
y si pretendo, dicen que es temprano;
y si miento, que el tiempo lo requiere;
y si digo verdad, que soy villano;
si me quexo, que calle, y considere,
que el jardin solo sirve en el Verano;
sin vèr que puedo, quando es vario,
servir, dexar dinero, y Secretario.
Una Urraca parlaba cierto dia
en vno de essos olmos muy copados,
tan vfana, que Reyna parecia
de Alcones, y de Sacres remontados;
pero apenas pronuncia en su harmonìa:
paga, paga, con ecos entonados,
quando vn Neblì se arroja, y sus acentos
como pluma derramò en los vientos.
Este nombre de paga, es peligroso,

que

que està reñido siempre con el toma,
y es vn pleyto ordinario tan forçoso,
que es de Palacio vna sutil carcoma;
pide el humilde, y niega el poderoso:
quien los concertarà, aunque vaya à Roma
por vn Buleto? pues decir yo debo
es vna negativa al tiempo nuevo.

Rey. Que familia teneis? *Tor.* Una criada,
y para mi regalo esta menina,
que en casa me naciò, tan desgraciada,
como en lenguage, y gracia peregrina.

Estel. Dos mil donayres tiene. *Lior.* Es estremada.

Tor. Mejor à vn mazapan, ù à dos se inclina,
que al exercicio de labor honesto.

Dion. Lo que sabe mas bien, lo sè mas presto.

Rey. Haceis muy bien. *Tor.* Aparta, bachillera.

Rey. Dexadla, que antes quiero regalalla.
Irasme à vèr? *Dien.* Quanto mandarme quiera
su gran perliquitencia. *Tor.* Necia, calla.

Dion. Hare con voluntad tan verdadera,
que baste su inclemencia à contentallo:
mal aya, amen, la poca edad (què enfado!)
que a fee, que avia de ser mi desposado.

Tor. Perdone su Magestad
sus necias bachillerias.

Rey. Agradables niñerias
direis mejor; estimad
su donayre en mucho: ay Cielos!
no quita Estela los ojos
de jacinto, mis enojos
yà brotan rebiosos zelos.
Leoncio escucha, yo voy
à aquel cenador, que enlazan
jazmines, que vn olmo abrazan,
donde retirado estoy
lo mas del dia; y à Estela
diras, que Jacinto alli
la espera, que quiero assi,
de lo que el alma rezela,
satisfacerme, que à el
yo le hare luego ocupar
en diferente lugar;
y si và Estela cruel
a verle, me hallarà à mi,
y verè mi desengaño.

Leon. Tu gusto hare, aunque es estraño.

Rey. Pues què estrañeza ay aqui?

Leon. Que me podrà responder,
por dissimular su amor,
que vaya èl, y que es error
el mandar à vna muger.

Rey. Vè, y no aya falta. *Leon.* Sea assi.

Rey. Venid, Duque: Estela à Dios,
que aqui se queda con vos
el alma, que viene en mi.

Vanse el Rey, el Duque, y Leoncio.

Estel. Si la que tengo me llevas,
mal conocerè la tuya,
que si es del Duque, y soy suya,
mis penas assi renuevas.

Dion. Ha visto? no me diò nada.

Estel. Yo espero veros premiada.

Dion. Bien pardiez, con esperança
no se compran gargantillas,
ni arracadas à la hè,
porque tiene vn no sè què,
que hace en el alma cosquillas
esto del dativo nostro,
en que la ventura està,
que el que promete, y no dà,
me dà, por no darme en rostro.

Estel. Bien me suena en los oìdos.

Vanse Toribio, y Dionisia.

Sale el Duque, y Jacinto.

Jacint. Divina Estela, divina
en el nombre, y la belleza,
cuya gloria, cuya alteza
à su claridad se inclina,
ocuparme el Rey queria
en exercicio inferior
al de celebrar tu amor,
mas fue vana su porfia;
engañele, y vengo à verte,
que siempre estoy esperando
para contemplar el quando,
por no vèr el de mi muerte.

Estel. Pagasme, Jacinto, poco,
aunque me pagues muy bien,
pues seguro de desden
gozas mi amor ciego, y loco.
Si no tuvieras esposa,
como tienes, celebrada,
en la belleza estimada,
como el carmin en la rosa,
muy poco hiciera en quererte;
mas yo sola, y por casar,
que amor me puede igualar,
pues el que quise ofrecerte
por mi estrella, ò por la tuya,
que vna debieron de ser,
què sin promete tener,
que el honor me restituya,
y mas teniendo vn hermano
tan prudente, y valeroso,
que tiene de victorioso
à la fortuna en la mano?

Jac. Tan dueño de su vengança,
como Estrella? tu eres sueño
de mi vida, en este empeño
tengo puesta mi esperança:
yo vivo, yo me aliento
con espiritu animado,
que no vive dedicado
à la eleccion de tu asiento.
Los zelos del Rey me hicieron
casar, furiosos, y estraños,
mas luego mis desengaños
vna, y mil muertes me dieron;
mas siempre ha de estar vnida
tan impressa el alma en ti,
que solo se aliente en mi
lo que importare à tu vida;
pero si el Rey (triste dia!)
te llegare à merecer,
sacrificando al poder
su amorosa valentia,
què lugar tendre seguro,
donde loco muera ausente?

Estel. Poco discurres prudente,
mal tu firmeza procuro,
no he tomado yo vengança,
como oi, de vn casamiento,
que fabricaste violento,
con que muriò mi esperança;
y aora enojo, y desvelos
tuyos he de conquistar,
que los procuro estudiar,
saben, Jacinto, los Cielos:
escondete entre ellos ramos,
que siento gente. *Jac.* Sea assi.

Estel. Y no te apartes de aqui.

Entre Leonido, y escondese Jacinto.

Leon. En que obligaciones estamos
los que sirvien to a vn Señor,
hemos de medir su gusto,
que sea justo, ò que sea injusto,
como a Deidad superior,
sin podernos escusar!
Estela, el Duque me embia,
perdone Vuesseñoria,
por no tener el lugar,
à que os haga, que llegueis
al tenador de la gente,
adonde de hermosa fuente,
de sus margenes gozeis,
porque està con otras damas
muytiempo entretenido.

Estel. Tendrale amor ciego
en sus amorosas llamas,
que es el Duque muy galan
no dudes, Jacinto. *Leon.* Si.

Estel. Pues que el no viene por mi
cuidadoso le tendrás,
pues no suele el Duque ser
descortes, que es entendido,
ni aqui tampoco lo ha sido,
que como su gran poder
de calidad le engrandece,
y la mia es inferior,

se ha olvidado del favor
que qualquier muger merece.
Leonc. Ya se lo aveerti, que soy,
aunque humilde, cortesano.
Estel. Pues servisle vos? *Leonc.* En vano
la satisfaccion os doy,
pues sabeis que de Palacio
soy, sin serlo, Gentil-hombre.
Estel. No es Leoncio vuestro nombre?
Leonc. Si señora; mas despacio
os dirè mi calidad:
sea la respuesta breve,
para que al Duque la lleve.
Estel. Donde està su Magestad?
Leonc. El Rey dices? retirado
en su camarin. *Estel.* No sea
que se enoje, y que nos vea,
que suele darle cuidado,
y enfado, quando alli ay gente
en su Palacio. *Leonc.* Es verdad,
mas no de la autoridad,
y calidad evidente
del Duque, y vuestra. *Estel.* Aora bien,
decille que al punto voy,
y que agradecida estoy,
y prevenida tambien
para servirle. *Leonc.* Los Cielos
aumenten su gallardia.
Vase, y sale el Duque.
Jacint. Que me falta, Estela mia,
para confirmar mis zelos?
Ves como el Rey se desvela
de nuevo para aumentar
mi desdicha, y confirmar
lo que ofendido recela?
El Rey te llamarà, es cierto,
que quererme a mi ocupar,
y embiarte à ti à llamar,
ò fuera de los dos concierto,
ò con amenazas quiere
à mercedes, que estas son
lances de la execucion,
hacer, pues amando muere,
que se rinda tu belleza
à su supremo poder.
Ay Estela, eres muger,
y su soberana Alteza
poderosa! plegue a Dios,
que la resistencia, amiga,
si ya tu desdèn se obliga,
no la llorèmos los dos.
Y has de ir a hablarle? *Estel.* Me ofrece
tu necia desconfianza
vna zelosa venganza,
que de inconstante merece.
Muger que vn hombre ha querido,
otro amor ha de tener?
Mal sabes agradecer,
mal mi amor has conocido.
Un yerro tiene perdon
con mucha dificultad,
mas dos, en què calidad
estriva su estimacion?
No, Jacinto, vna vez quiere
la que es constante muger,
y qual Fenix ha de ser,
que en vn fuego nace, y muere.
Dexame tu con el Rey,
que aunque hacen leyes los Reyes,
no hallarà en todas sus leyes,
que el quererle bien sea ley;
no enojarle, si, procuro
por algunas preterciones
de mi hermano. *Jac.* A tus razones
el desengaño asseguro:
vèle a vèr, porque me digas
lo que te passa con èl,
que aunque es mi pena cruel,
parece que la mitigas
con tuyas satisfacciones.
Estel. Queda à Dios. *Jac.* Estela mia,
hablale con cortesia,
pero con pocas razones,
que me darás mil enojos.
Estel. Quedate, dexa desvelos.
Jacint. Como quedarè con zelos,
y sin la luz de tus ojos?
Vase vno por vna parte, y otro por otra, y sale el Rey, y Leoncio.
Rey. Dudosa estuvo en venir;
si lo sospecho? *Leonc.* No sè:
dudosa la imaginè,
mas vinose à persuadir,
diciendo, que yà venia,
y que le daba el cuidado
el descortès desenfado

del

del Duque. *Rey.* Descortesia
le pareciò? dixo bien,
pero el amor las perdona:
por vida de mi Corona,
Leoncio, que su desdèn
me trae tan desvanecido,
que pienso que se la diera,
si su calidad pudiera
dissimular; que aunque ha sido
estimada por el Conde
su padre, son de vn solar
humilde, que quise honrar,
por lo que me corresponde
su hermano, que es gran Soldado,
y le tengo obligacion.
Leonc. Tiene notable opinion;
pero señor, desvelado
te cansas en presumir
que Estela te ha de querer;
verdades han de valer:
no es justo que con mentir
quien lo sabe, te desvele;
con el Duque divertida,
Estela de ti se olvida.
Rey. Pues no es razon que recele
perder su opinion, y advierta,
que el Duque es casado.
Leonc. Quien,
gran señor, queriendo bien
Estrellas, que amor concierta,
puede acertar? yo leal
en tu servicio he de ser,
quererte desvanecer
lisongero, y desigual,
en tu servicio no es justo.
Rey. Vive Dios que me ha enfadado:
el Duque le da cuidado?
el Duque tiene buen gusto,
pero esta mala eleccion;
sospechaba esta certeza,
mas no con tanta fineza,
y tan necia execucion:
su hermano no lo sospecha,
que es cuidadoso Rugero
de su honor.
Leonc. Siempre el postrero,
quando ay fortuna deshecha,
viene à saberlo el marido,
ò el hermano; su amistad
es con notable igualdad,
que el vno al otro medido,
el gusto se solicitan,
comen juntos, y passean,
y en la amistad que delcan,
Castor, y Polus imitan.
Rey. Rugero no me contenta,
hermana gallarda al lado,
y èl tan torpe, y desconfiado?
no esta muy lexos su afrenta.
Para alentar gallardia,
al Duque se inclina Estela,
y mi esta lo la desvela
con necias melancolias:
notable resolucion!
yo, Leoncio, os premiarè.
Leonc. El Cielo te guarde, y dè
mil triunfos à tu opinion. *Vase.*
Estela viene. *Rey.* Alla dentro
os retirad: que gallardia!
el animo me acobarda,
como la piedra à su centro,
de la cumbre disparada:
al Duque viene buscando.
Sale Estela.
Estel. El Rey me esta y à esperando.
Rey. Estela, mucho os agrada,
pues siempre con el os veo,
el sitio ameno, y florido
deste jardin. *Estel.* He nacido
inclinada à esse desseo.
Rey. Y es muy justo, que las flores
parecen con su igual, bien,
pero naceis dellas desden,
robandoles los colores,
que sabeis bien desdeñar.
Estel. No se à quien. *Rey.* No? pues yo si.
Estel. Jesus, y à quien es? *Rey.* A mi,
vos dando à mi amor lugar.
Estel. Yo, gran señor, quando huviera
meritos en mi, era bien
decir, que muestra desden,
pues necia en mostrarle fuera;
pero mi humildad, señor,
no se inclina à la deidad
de tan alta Magestad.
Rey. Milagros hace el amor.

Estel.

Estel. Al fin, à què me ha mandado
vuestra Magestad venir?
que en acertarle à servir
con gusto me he desvelado.
Rey. Yo lo mandè? no sè à quien.
Estel. Qual hombre, que vn Rey no fuera,
me mandara que viniera?
Rey. Estela, miradlo bien.
Estel. Digo que Leoncio fue,
y dixo, su Magestad
os llama. *Rey* Què necedad!
Estel. Y aunque el recado estrañè,
vine contenta à serviros,
como tengo obligacion.
Rey. De Leoncio fue invencion.
Estel. Si no basto à persuadiros,
Leoncio venga, y dirà
si digo verdad, señor.
Rey. Si le llamo, serà error, *Ap.*
porque si dudoso està,
se ha de vèr mi engaño; quiero
suspenderlo: pero avia
contra la voluntad mia
de ser Leoncio grossero?
Llamarèle para vèr
desta duda el desengaño.
Ha Leoncio. *Estel.* Lindo engaño!
Sale Leoncio.
Leonc. Què mandas, señor? *Rey.* Saber
quien ha mandado llamar
à Estela. *Leonc.* Bravo rigor!
Tu lo mandaste, señor. *Rey.* Yo?
Leonc. Podreme engañar,
mas pienso que me dixiste
lo que he dicho. *Estel.* Que es verdad
vera aqui tu Magestad.
Rey. Basta, comedido fuiste:
pues Estela, ni os llamè,
ni yo os tengo que decir.
Estel. En todo te he de servir;
besa tus pies. *Vase.*
Rey. Esta fue
la lealtad que professaste,
villano? de aquesta suerte
tu descuido te divierte?
por què, loco, me engañaste?
què confianza ay segura
de tu infame proceder?
ù què castigo ha de aver
que satisfaga locura
tan desleal? *Leonc.* Yo, señor,
solo que escuches te pido;
y si descompuesto he sido,
en tu mano està el rigor
con que castigo me dès.
En nombre del Duque fui,
y dixe, viendote aqui,
culpole de descortès;
y sospechò que tu eras
quien la embiaba à llamar,
y assi comenzò à dudar
con palabras lisonjeras;
pues como te ha visto aqui,
y que al Duque no encontrò,
deste engaño se valiò,
y diòme la culpa à mi.
Y para no divertir
el que con ella intentaste,
fue fuerza, aunque te enojaste,
que yo huviesse de mentir;
pues es mas segura ley
en caso mas prevenido,
que digan que yo he mentido,
que no que ha mentido vn Rey.
Rey. Notable discurso fue,
aunque quedas disculpado;
pero de Estela enfadado
me he corrido; yo darè
tal desayre à sus desvelos,
que aunque de quien soy desdiga,
el rigor à que me obliga
se convierta en rabia, y zelos,
y se los darè a sentir
de tal modo, que se espante.
Retiranse todos, y sale Dionysia.
Rey. Llega acà. *Dion.* Si llegarè.
Rey. Di, mis ojos, como fue
lo del Duque? *Dion.* Si lo duda,
advierta: Estando vna tarde
junto à essa fuente risueña,
que despedaza entre cantos
plata, aljofar, cristal, perlas,
al tiempo que el Sol cobarde
recoge sus rubias trenzas,
que alcanzaron generosas
cumbres, montes, prados, peñas:

Saliò el generoso Duque
al mismo lado de Estela,
que parecia que estaban
Cielo, Sol, Luna, y Estrellas.
Iban los dos de las manos,
y algunas ramas traviessas
les tiraban como à novios
jazmin, rosa, azahar, violetas.
Y aunque iban juntos, à veces
se saludaban de cerca,
qual tortola, que en los sauces
canta, arrulla, salta, y buela.
Al circulo de esse estanque
alegres dieron la buelta,
sin vèr que tienen las aguas
ojos, alma, risa, y lengua.
Al fin, por lo mas espeso,
que encaracoles se enredan
con los cipreses nocturnos,
jazmin, parras, murtas, hiedras,
à pesar de los briales,
que entre las zarzas se enredan,
defendiendo con sus puntas
sitio, entrada, prado, y yerva,
hicieron talamo vn olmo,
que qual pavellòn los cerca,
donde alegre el viento manso
corre, passa, alienta, y suena.
Al entrar en la espesura
bolviò el Duque la cabeza,
y diceme: Donde vais,
Angel, con alas de necia?
Estos doblones os hagan
sorda, ciega, muda, y cuerda;
si seràn, pero en vn punto
à mi casa di la buelta,
que el oro en qualquier lugar
manda, luce, puede, alegra.
Comprè con ellos al punto
diges para mis muñecas,
vestido para la Pascua,
garbin, saya, cuerpos, telas.
Ellos alegres quedaron,
y yo me fui muy contenta:
aqui gracia, y despues gloria;
goce, alcance, estime, y tenga. *Vase.*

Rey. Que esto consientan los Cielos!
que esto Rugero consienta!
pues no es necio, no es cobarde,
à quanto los hombres llegan
à dissimular agravios,
que agravios son las sospechas.

Leonc. El Duque, y Rugero aguardan
para hablarte. *Rey.* Bueno fuera
venir sin Rugero el Duque;
à muy buena ocasion llegan,
seràn muy bien recibidos:
què aguardan? como no entran?

Entra Rugero, el Duque, Madama Eugenia Duquesa, Luciana, y Estela.

Ruger. A tus pies, Rey invicto,
cuyo valor, y nombre harà infinito
de Porcia la fama,
que en voz sonora su grandeza aclama,
Rugero humilde llega,
rico en servirte, aunque la embidia ciega
en sus males profane,
el nombre insigne, que mi voz derrame.

Rey. Alzàos, Rugero, creo
que igualaràn las obras al deseo,
muy bien aveis servido,
sino llegàra el premio de atrevido,
valor os acompaña,
no serà culpa mia. *Madam.* Cosa estraña!
no responde à Rugero
el Rey con igualdad, antes severo
le mira, y enojado.

Estel. Mas que quiere vengarse del enfado
de su amor en mi hermano,
ayrado el Rey, y à su lealtad tyrano?

Rug. Con enojo excessivo,
señora, miro al Rey, que nunca esquivo
con Rugero se muestra.

Jac. Con eleccion segura, y mano diestra,
Rugero te ha servido,
y assi para el rebelde, y atrevido
Saboyano, mandaste
que llevase el govierno.

Rey. Duque, baste;
teniendo tal padrino,
quien podrà hacerle deste premio indigno

Rug. Señor, si tus vanderas,
al mundo assombro, al ayre lisongeras,
en assaltos, y encuentros
tremolaron con buelos tan violentos,
de mi brazo animadas,

que emularon al Sol precipitadas,
perdon al Duque pido;
què padrino mejor? Yo no he rompido
los muros de Genebra,
quando à sus tiros la obediencia quiebro?
de Taranto en la orilla,
no fui del Sol embidia, y maravilla?
del Ganges en la Rivera,
quando de este socorro el de Babiera,
no saben, que con truenos,
terribles ecos de arrogancia llenos,
hice eterno tu nombre,
y que el Ungaro, oyendole se assombre
con victoria tan alta?

Rey. Otra empressa mayor, Rugero, os falta.

Mad. No me agrada el concepto *Apart.*
con que responde el Rey, aunque discreto
à todo satisface;
no sè à què efecto este disgusto nace:
temo algun mal sucesso!

Rey. Dexadme solo vn rato.

Jacint. Tus pies beso.

Rey. Quedese aqui Rugero,
que hablarle à solas, y premiarle quiero.

Estel. Temo su atrevimiento.

Jac. El Rey le ha de premiar con grande aumento.

Entranse, y quedan los dos.

Rey. Mirad si queda à la puerta
quien nos escuche. *Rug.* Ninguno,
yà se han retirado todos;
turbado estoy, y confuso! *Apart.*

Rey. Yo, Rugero, he deseado
con incomparable estudio,
de vuestro nombre el aumento,
de vuestra nobleza el triunfo:
mucho mereceis, Rugero,
y assi en estimaros mucho,
pienso, que no os satisfago,
antes pienso que os injurio,
mas tiene el mando en las leyes,
que aunque de injustas las culpo,
passan por razon de estado
en la introduccion del vulgo.
No es desdicha que vn casado,
de su nobleza seguro,
porque su muger ingrata
tenga transformado el gusto
en otro de menos partes,
oponiendose al influxo
de tantas temeridades,
nombre le dèn en el Mundo
de desdichado al marido,
dandole infame atributo,
y passe plaza de serlo
quien causa, ni culpa tuvo?

Rug. Señor, como enlaza el Cielo
en aquel estrecho yugo
del conyugal matrimonio
tan vnido, y ciego nudo,
que de dos sugetos hacen
que se reduzcan en vno,
es la igualdad tan estrecha,
à que el Cielo lo dispuso,
que à vn mismo tiempo padecen
la inclemencia, y los disgustos,
qual planta en la tempestad,
que padecen hoja, y fruto.
Si yo casado estuviera,
Señor, con esse discurso
yà en mi rostro se mudàran
sangre, y color todo junto,
que aunque humilde, soy muy noble.

Rey. No, Rugero, no atribuyo
tal nombre à vuestra nobleza,
que en otro daño discurro.

Rug. Es verdad, que tengo hermana,
de quien alegre presumo,
que estè segura de ofensas
al lado de vn Rey tan justo,
y obligaciones de hermana,
no es tan fuerte, y tan profundo
el daño, y obligacion,
si en su virtud, y el trasunto
no fuera tan eficàz;
pues el encendido, y rubio
candor del Sol no es tan llano,
mas limpio, ni mas seguro.

Rey. Sois cuerdo, decis muy bien;
pero si esse Sol injusto
eclypsara a vuestro lado
essa claridad, pregunto,
no hiciera falta, pues soy
de su misma especie influxo,
y luz de su claridad,
que muere, y nace en vn punto?

Rug. Por fuerza. *Rey.* Pues advertid,

con què razon os concluyo:
mas que de esposo teneis
la obligacion, pues sois junto
padre, amparo, hermano, esposo,
y de estos tres, no ay ninguno
à quien no alcance la ofensa;
y assi en mi opinion me ajusto,
que en vos fuera mas desdicha,
por ser de mas atributos.

Rug. Señor, si toda la alteza
de los Cesares Augustos,
que desvelaron la fama
con tan celebrado assunto,
todo el poder de Numancia,
y de Cartago el concurso,
y el rigor, que sustentaron
los Babilonicos muros,
el Griego cavallo en Troya,
que fue bomito, y diluvio,
desbuchando fuego alhado
en los Troyanos seguros,
se juntàra en vn sugeto,
y todo este poder junto.
vn brazo le governàra
impetuoso, y robusto,
oponiendose à mi honor,
fuera vna sombra, vn dibuxo
de los atomos del Sol,
que el ayre cierne en sus rumbos,
que mis valientes aceros
en su vengativo impulso
fuera de mi pecho vn etna,
disparado del profundo.

Rey. Yà sè, que sois muy valiente;
pero, Rugero, concluyo,
que aunque aya valor sobrado,
y de arrogancias discurso,
sin Honra, no ay Valentia. *Vase.*

Rug. Valgame el Cielo, esto escucho!
donde estoy? soy yo Rugero?
en algun sueño profundo
està sepultada el alma,
entre pielagos nocturnos.
Hombre soy, desdichas pueden
caber en mi, no lo dudo,
pues no han respetado Ceptros,
ni Laureles los incultos
assaltos de la fortuna;
como dixo, que ninguno,
sin honra seria valiente?
y luego, severo, y mudo
en la espalda me escriviò,
con letras de bronce duro,
de su semblante el enojo,
y de mi ofensa el disgusto?
Si mis servicios se premian,
mas digo mal, no le culpo,
que honor, que estriba en muger,
gran dicha, si està seguro.
Supongamos, que mi hermana
con atrevimiento, puso
en algun hombre los ojos
con liviandad, no lo dudo,
y que el Rey pretende honrarla;
no fuera mejor, que oculto
remedio buscàra al daño,
con secreto dissimulo?
El Rey es mozo, y los zelos
son rigurosos, y ardidos,
y quando assaltan furiosos,
no han perdonado à ninguno.
Si fuesse Jacinto el Duque,
que en amistad constituyo,
quien al Rey le diesse zelos,
y à mis ofensas anuncios?
pero si el Duque es casado,
injustamente le culpo;
mas ay! que amor es tyrano,
y naciò ciego, y desnudo
de lealtades, y firmezas;
y como en el Mar, Neptuno,
rebuelve fieras tormentas
en sus pielagos ceruleos,
assi amor en su elemento
rayos dispara absolutos,
que aunque fulminen agravios,
jamàs les refrena el curso.
El Duque con amistades,
y cuidadosos descuidos
en mi agravio se desvela,
èl me ofende, què lo dudo?
Ea valor, alto al remedio,
que si es tan limpio, y tan puro
triunfo el sustentar honor,
que no le iguala ninguno;
y si es à todos notorio,

que en assaltos, guerras, triunfos,
sin Honra, no ay Valentia,
loco os pierdo, y ciego os busco.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Estela, y Luciana.

Lucian. Aunque retirada estàs,
y en tu retrete escondida,
de Madama persuadida
mi señora, a quien lá dàs
tan cuidadosa advertencia
de acreditada amistad;
disculpa la libertad,
de que sin pedir licencia
me atreviessè à entrar, que amigos
tienen seguro el perdon.

Estel. Tienes, Luciana, razon,
con el desenfado obligas;
Madama Eugenio, en efecto,
què me manda? *Luc.* Este papel
lo dirà, pues cifra en èl
en tu favor su concepto,
segun me ha dicho, que à mi
en secreto me le diò,
y en secreto le escriviò.

Estel. Desviate, dice assi:

Lee. En los señores no ay zelos,
que lleguen à execucion,
pues viven con atencion;
imitan siempre à los Cielos;
mas por lo que al Duque quiero,
à quien mi amor constituyo,
sentirè, que el gusto tuyo,
no goce del fin que espero.
Con oposicion le amais,
segun estoy advertida,
si en èl cifrais vuestra vida,
mirad como la estimais,
que en peligro estais los dos,
si el poder de vn Rey dispensa,
mas la vuestra, que mi ofensa,
me desvela, guardeos Dios.

Estel. Tocados, cosa de risa,
para embiarle tocados,
en poca invencion cifrados,
tal cuidado, y tanta prisa?
Luciana, yo los darè,
vèir à la tarde por ellos.

Luc. Yo voy, pues se cifra en ellos
la luz que en ellos se vè. *Vase.*

Estel. Blandiendo el acero, embiste
de mi desdicha el concepto,
para violar el secreto,
que nunca le goza vn triste.
Què bien del Rey los secretos
obran, de comera han sido,
que en aviendose escondido,
vàn obrando sus efectos.
Ay de mi! Rugero viene,
sola estoy, èl enojado,
que el corazon desvelado,
grandes daños me previene.

Sale Rugero, y cierra la puerta.

Para què cierras la puerta?
no me respondes, hermano?

Ruger. Ha falsa! si algun villano
no la huviera hallado abierta,
si algun ciego presumir,
si algun desvelo imprudente,
si algun rigor evidente,
tan dudoso de impedir
de par en par tantas veces,
no la viera, y no la hallàra,
nunca el Rey me castigàra,
por lo que tu desmereces:
Quando triunfante, y altivo,
del Sol assaltando rayos,
con victoriosos ensayos,
gallardo en su esfera vivo;
quando opuesto à las Estrellas,
dos plumas à mi inconstante
fortuna, porque arrogante
buele, hasta burlarse de ellas;
quando del premio infinito
de conquistar, y servir,
el sello voy à imprimir,
me veràs lo que està escrito.
Yà sè, que el Duque ha cifrado
en ti su gusto, y mi muerte,
mas oy de la tuya advierte
el fin menos dilatado.
Tu has de morir, vive el Cielo,
para que viva mi honor.

Estel. Oyeme, hermano, y señor,
que pues has rompido el velo

à essa sospecha enemiga,
lugar te pido no mas,
aunque tan ayrado estàs,
que mi disculpa te diga.
Ruger. Luego es verdad?
Estel. Yo, señor,
no, que no me mates pido,
sino que me escuches.
Ruger. Mido con la ocasion el rigor.
Estel. Fuiste à la guerra, Rugero,
de quince años me dexaste,
murallas rompiste, y yo
no pude dificultades.
Quedè en Palacio, y el Rey,
que el Cielo mil años guarde,
siempre me honrò con mercedes,
èl zeloso, y yo ignorante.
Yo, y Jacinto (triste suerte!)
desde las tiernas edades,
que es quando las piedras mismas
si juntas, y à vn tiempo nacen,
tal amistad constituyen,
que à veces suelen quebrarse
quando dividirlas quieren:
claro exemplo, yà le sabes.
Nos criamos plantas tiernas
en vna casa, en vn parque,
en vn Palacio, en vn cerro
de mi fortuna inconstante,
sin saber quien era amor,
que à veces suele emboscarse
para escalar los sentidos
por los pechos ignorantes.
Si me regalaba el Duque,
me obligaba à regalarles
y si me miraba alegre,
à que alegre le mirasse.
Fueron creciendo en espacios
firmezas tan vigilantes,
como anillos de dos piedras,
que sujetas à vn engaste,
sin que distinto el color
hacen los visos iguales.
Saliò el Rey à caza vn dia,
no à privilegios de Sacres,
que ligeras Garzas buelan
en las Provincias del ayre,
sino à cazar fieros brutos
del colmillado linage,
para que imitando Adonis,
Venus su amor nos retrate.
Que de Irlandeses lebreles!
que de cavallos bolantes
desvanecidos del Sol
por emulacion del ayre!
quien viò llevar las mugeres
al regalo de la imagen
de vna guerra tan rendida,
que ha de convertir en sangre?
Yo, y otras damas salimos
sobre el remendado jaspe,
que en pias nos dà piadoso
el siempre curioso Flandes.
Llegamos à vn fertil bosque
vna deleytosa tarde,
quando el Sol hazia por vernos
de sus vidrieras celages.
Un lebrel bien entendido,
para que el Rey se alegrasse,
de vna mata sacò vn bruto
vivo, con dientes voraces.
Enriza el cerdoso pelo,
y con imperioso talle
desafia à sangre, y fuego
à todos los circunstantes.
Salta, busa, espera, mira,
amenaza, rompe, parte,
anhela, brinca, acomete,
desbarata, embiste, sale.
De vèr venablos, y perros,
tan libre, y tan atrogante,
que cazador parecia
de quien pensaba cazarle.
Temor daba a los Monteros,
mas yo al mirarlos cobardes,
por la ocasion de huir,
perdi la de desmayarme.
Trocaron el alegria
cada galan por su parte,
con abreviar con su muerte
para que no los matassen.
El dia era yà pequeño,
y la espesura era grande,
y el mas alentado busca
camino para librarse.
Pierdese el Rey, los Monteros

por

por el monte se reparten,
vnos de otros se dividen,
nadie favorece à nadie;
gritan, corren, acometen,
tiran, disparan, combaten,
rebuelven, embisten, cruzan,
llaman, buscan, temen, parten.
Quando en vn verde repecho,
que fui sola à retirarme,
el cerdoso herido miro,
que à darme la muerte sale;
pero al compàs que acomete,
cuidadoso el Duque parte,
haciendo su pecho escudo
para morir, ò librarme;
pues con animo valiente,
y al fin, con valor de amante,
la que à mi me diò le quita
con los filos de su alfange.
Dile los brazos mil veces,
premio, y disculpa agradable
de valor, y amor, que à vn tiempo
los hizo su suerte iguales.
Ocasion fue, quien lo duda,
para que amor empezasse
à dar credito à firmezas,
y à reducir voluntades.
Siempre que llegaba à verle,
el alma queria entregarle,
que deudora de la vida,
obligacion fue bastante.
Cortes, como esposo, vn dia
me dixo: Estela, adorarte
sin que nos enlace amor
con nudo estrecho, es linage
de descortes profession,
pues ya no serán bastantes
la execucion del peligro,
del desdèn las voluntades.
A que dexe de ser tuyo,
ni sospeche el adorarte,
Da que soy de Capua, estorvos,
que de prevenciones nacen,
de parientes, ni de amigos,
poco à mi firmeza valen.
Temi, dude, consultè,
triste, medrosa, cobarde,
desvelos, peligro, enojos,
daños, odios, suertes, lances.
Reducìme al fin, que amor,
porque en sus redes me enlace,
tuvo de mi tres potencias
bien prevenidas las llaves.
Por quitar inconvenientes,
tratò que se consumasse
en secreto el matrimonio,
mas violento, que agradable.
Consultame yà su esposa,
y si và à decir verdades,
que era engañado pensè,
quando èl pensaba engañarme.
El Rey que se divertia,
de nuestro amor ignorante,
por reducirme à su gusto,
tiraba secretos lances.
Hizo vn gallardo tornèo,
para que en èl se cifrassen
las colores de su gusto
en plumas, y en vanidades.
Galas, vandas, premios, jueces,
targetas, cifras, follages,
lanzas, escudos, arneses
ponen, publican, reparten,
todo para darme gusto,
y todo para matarme,
que amor cifra las desdichas
en la risa con que nace.
Viendo del Rey el desvelo,
empezò el Duque à enojarse:
(què presto que tiene zelos,
quien desvanecido sabe,
con seguridad costosa,
que no pueden olvidarse
privilegios del amor
contra vna muger constante!)
Tomò postas, fuese à Mantua,
sin despedirse, ni hablarme,
donde con Madama Eugenia
determinò desposarse.
El Duque de Mantua al fin,
aficionado à sus partes,
le diò à su hermana, y à mi
desdicha, muerte, y pesares.
Bolviò à Napoles casado,
y con aplauso agradable
entrò aumentando à mi suerte

rrientes de dificultades,
lagrimas, suspiros, quexas,
rencores, iras, crueldades,
engaños, rabias, enojos,
incendios, furias, combates,
fueron de mi pecho dueños,
fueron de mi vida vltrage,
mal grado à passiones locas,
y necias desigualdades.
Supo el Duque arrepentido
del Rey los fieros combates,
y de mi justa firmeza
la calidad inviolable;
empezò à satisfacerme,
y arrepentido obligarme,
aunque à la furia de zelos
llegò el desengaño tarde.
Dificultosos remedios
empezò à facilitarme,
tan constante arrepentido,
como perdido de amante.
Yo, como engendro en mi pecho,
desde que empezò à engendrarse
amor, què yà canas peyna,
tan vnidas voluntades,
aunque esfuerzo el pensamiento,
no puedo del apartarle,
que vna vez tiene el honor
licencia de enamorarse.
El Rey, que de estos principios
siempre ha vivido ignorante,
por nuevo tiene mi amor,
quando à mi por inconstante,
desvelos, cuidado, embidia,
engaños, pruebas, vltrages
intenta buscar, rebuelve
loco, ciego, ayrado, amante.
Pues como yo con desdenes,
aunque con cortès lenguage,
le divierto el pensamiento,
arde en zelos, fuego esparce.
Si desto algunas cautelas,
noble Rugero, son parte
de mi desdicha, y tu enojo,
tu eres mi hermano, y mi padre.
Si con darme aqui la muerte
tu presumpcion satisfaces,
facil tienes el remedio,
aunque es peligroso lance,
que para matarme a mi
qualquiera fuerza es bastante.
Si con esso tus proezas
se aumentan, y satisfacen
à mas altas Gerarquias,
tu nombre ha de levantarse,
que la cordura valiente
de ingeniosos pechos nace.
Si à mi me matas, tambien
es fuerza que al Duque mates,
ò que tu honor quede en duda
con enemigos tan grandes.
El cuerdo todo lo vence,
el rigor todo es combates,
el engaño todo es furia,
el peligro todo es sangre,
el presumir todo es vias,
sino conocisse vltrage,
el presumir ofenderse,
el no temer engañarse,
el acreditarse cuerdo,
y el reducirse agradable.
Aqui estoy, mata, destruye,
inventa, executa, parte,
rompe, despedaza, oprime,
rinde, divide, deshace
pecho, entrañas, vida, aliento,
porque con riesgo tan grande
tu satisfagas tu honor,
y yo con mi vida acabe.

Rug. Ha peligrosas sospechas,
que de desdichas mortales
reverenciamos temores,
para alimentar pesares!
O amistad mal conseguida!
ò Duque ingrato, y cobarde,
amigo de mi desdicha,
solicitas en mis pesares!
Matarele, vive Dios,
que aunque es su poder tan grande,
aun no es igual con mi afrenta.

Estel. A la puerta llaman. *Ruger.* Abre,
y no salgas, si lo espera
detras de estos tafetanes.

Estel. Mi muerte esperando estoy,
el Cielo su enojo atage:
Al Rey voy à prevenir

la ocasion de tantos males,
pues de tan fiera tormenta
yà me amenaza el combate.

Vase, y entra el Duque.

Rug. Quien llama? *Jac.* Quien de su aliento
no tiene seguridad,
si de tan grande amistad
no se libraisse el contento,
las mercedes, los aumentos
con que os honra el Rey, me dàn
tanta alegria, que estan
con vuestros merecimientos,
y con mi deseo iguales;
mal digo, mas mereceis,
pues tantos triunfos teneis
de memorias inmortales.
Dadme essos brazos, que creo,
si con mi pecho no os mido,
que aun no tengo conseguido
de vuestro gusto el deseo.
Pues como es esto? los brazos
me negais, quando mi vida
esta con la vuestra vnida,
y rendida a estrechos lazos?

Rug. Con recato he de poner
mi furia en execucion,
que à vna engañosa traycion
otra se ha de anteponer.

Jac. No merezco que me hableis?

Rug. Duque, si de esse cuidado
me reconozco obligado....

Jac. Què os suspende? què teneis?
que vive Dios, que si ha avido
quien del Rey abaxo os de
algun enojo, en que estè
en vn acto no ofendido
vuestro honor, que con mi espada,
brazo, estado, vida, hacienda,
haga tan costosa enmienda,
que assombre mi ira, ayrada,
si la ocasion preveais.

Rug. Esso cumplo. *Jac.* Tan cierto,
que al punto se veràs muerto.

Rug. Mirad bien lo que decis.

Jac. Con pleyto, o homage juro
de matarle, si de hacer
rendirle à vuestro poder,
si mil vidas aventuro.

Rug. Duque, por gozar memorias,
leal sirviendo à mi Rey,
fui a la guerra, fui à servirle,
mal su agrado conquistè.
Las heridas, las victorias
no las quiero encarecer,
por justas obligaciones
que tiene el vassallo fiel.
Tengo vna hermana, en quien puso
la belleza que sabeis,
para mi desdicha, el Cielo,
impertinente altivèz.
Dexela al Rey encargada,
bien se dexara entender,
que de su honor cuidadoso
en Palacio la dexè,
que muger moza sin padres,
y que en soledad se vè,
conquistada su hermosura,
no es facil de defender.
Si el Rey pagò mis servicios
en estimarla, no sè;
mas pues no los agradece,
culpa debe de tener.
A esta hermana, à esta enemiga,
vn enemigo infiel
la diò palabra de esposo,
creyòle, al fin, es muger.
Despues de solicitada,
Absalòn ingrato fue,
que si ella imitàra à Dido,
fuera exemplo mas cortès.
Casòse con otra Dama,
castigo ingrato, y cruel;
justo, por su liviandad,
ingrato, por ser quien es.
Dice el Rey, no sepan zelos,
que no es bien credito dè
à que las leyes quebrante
quien es dueño de la ley.
Dice sèvero, y ayrado,
y sin duda dice bien,
que no ay Valentia sin Honra;
y esse yo debo de ser.
De mis servicios se olvida,
y de agravios, que no sè,
me hace costoso dueño,
y su sol, que amanecer

tan alegre le miraba,
siempre se me và à poner.
Esta, Duque generoso,
es mi tristeza; este es,
para fin de mis servicios,
de mi fortuna el bayben.
Si quitar la vida es justo
à quien causa desto fue,
vuestro consejo me valga,
pues que favor me ofreceis.

Jac. Sabeis quien os ha ofendido?

Rug. Pues si supiera quien es,
mil muertes le huviera dado.

Jac. El las merece muy bien.
Pues yo, Rugero, yo amigo,
como palabra me deis
de suspender la venganza,
quien os ofendiò os dirè;
y de nuevo doy palabra,
que vuestra opinion estè
en mi mano tan segura,
que con assombro cruel
os restituya en venganzas
lo que en opinion perdeis,
hasta averlo executado
me dais palabra de ser
cuerdo, y de guardar secreto.

Rug. Digo que decis muy bien;
yo os la doy: Pero què modo,
si es casado, puede aver,
si no le mato? *Jac.* El me ha dicho,
que es principal, y es cortès,
que le casaron por fuerza,
y que no ha podido ser
legitimo el matrimonio,
y que puede anteponer
el tener dada palabra
à otra principal muger
primero; y que consumado
el matrimonio, si es
cierto que està consumado,
el que se hizo despues,
ni es legitimo, ni es justo.

Rug. Mal trato, mal proceder:
pleyto serà muy reñido.

Jac. Rugero, yo sè muy bien,
que aunque dè muerte à su esposa,
aya de satisfacer.

Rug. Podrà saberlo mi hermana?

Jac. Por que no? pues ella es
la principal deste assumpto.

Rug. Pues si lo puede saber,
alzando esse tafetan,
que nos escucha vereis.

Jac. Salid, Estela divina.

Sale el Rey debaxo.

Què es esto, señor? por què
en tan estrecho lugar
cifrais vuestro gran poder?
vuestros criados humildes
somos los dos, a essos pies,
reverenciando el lugar,
nuestra voluntad teneis.

Rug. El Rey lo ha escuchado todo;
notable desdicha fue!
quando fortuna es mudable,
quien la podra suspender?

Jacint. Señor, si vuestra deidad,
aliento del alma, en quien
estàn cifradas las vidas,
pendientes del parecer,
y gusto de la grandeza,
que para honrarla teneis,
se eclipsan con vuestro enojo,
y se obscurecen, no es bien
que la noche del disgusto
padezca, señor, quien es
todo centro de essas plantas,
y todo humildad cortès.

Rey Duque, Rugero, à su tiempo
el Rey sabrà responder.

Jac. Mis lealtades me disculpan.

Rug. Y mis servicios tambien.

Jac. Rugero, lo dicho dicho.

Rey. Vive Dios que he de poner
remedio à su desaliño,
ò su cabeza à mis pies. *Vase.*

Sale Madama, y Luciana.

Luc. Señora, verdad muy clara
es la que te estoy diciendo,
y pues con ella te ofendo,
en que es costosa repara.
El resquicio de vn cancèl
me ha dado, para escuchar
lo que te advierto, lugar,
quierote bien, soy fiel.

Tu vida està de vn cabello
pendiente: Rugero ayrado,
y el Rey de amor desvelado,
algun Angel, de sabello
me infundiò la inspiracion;
à tu esposo han de matar,
el vno, por escusar
su afrentosa inclinacion;
y el otro, Rey poderoso,
por satisfacer su enfado,
es Rey al fin, y està ayrado;
pues què harà ayrado, y zeloso?
Que à su hermana diò palabra
de que ha de ser su muger,
y que esta firme ha de ser,
ayrado dice Rugero.
El Duque està, no ay dudar,
enamorado, y perdido;
à tanto mal prevenido,
què remedio se ha de hallar,
que sea bastante? *Mad.* Ay Luciana!
bien me lo ha dicho el desdèn
que muestra el Duque, y tambien
del Rey la furia inhumana,
con que siempre al Duque mira,
que de amor los embelesos
el alma cifra en los zelos,
quando con los ojos tira.
Mas yà he pensado el remedio,
que no me desvelo en vano,
y assi, contra vn Rey tyrano,
obre Dios, y tierra en medio.
Ha la ver el fin que aguardo,
oy al Duque he de engañar,
y al peligro escusar
con vn termino gallardo,
que para no ver la muerte,
quiero anteponer la mia,
que vale mas, y queria
ocasionarle esta suerte.
Luc. Vaslo el remedio intentas.
Madam. A precaver de mi deseo
hago tan cuidado empleo.
Luc. Yo al paso que tu le alientas.
Sale Jacinto.
Jacint. Duquesa, señora mia,
solas estas, por que ocasion?
Mad. Nuevas de Milan, que son
de grande melancolia
para mi, me han desvelado,
que mi hermana Doña Elvira
està indispuesta, y me admira,
que no me ayan despachado
las nuevas con el correo.
Jacint. No querràn daros pesar.
Mad. La licencia me has de dàr,
y gusto en este deseo
de hacer vna gran fineza.
Jacint. Mas que quereis irla à vèr?
Madam. Dareisme vida en querer
aceptarlo. *Jacint.* La certeza
que hiciereis del grande amor
con que os estoy adorando,
aunque en parte està dudando,
como ha de ser inferior
vuestro gusto, os lo concedo.
Madam. Dèos el Cielo larga vida,
y el vuestro siempre se mida
con el aumento que puede.
Què bien mi industria se traza *Apart.*
para mi atrevido intento.
Jacint. Què bien à mi pensamiento,
y al rigor que le amenaza
darè lugar, porque ausente
de Napoles, mi esperanza
harà de mi confianza
vna certeza evidente.
Voyme al parque, la partida
prevenid. *Mad.* Tan gran merced,
Duque, à mi cuenta poned.
Jac. Dèos el Cielo larga vida. *Vase.*
Madam. Fingiendo quiere engañarme,
su rostro lo dà à entender,
pero es hombre, yo muger
determinada à vengarme. *Vase.*
Sale el Rey, y Leoncio.
Rey. Leoncio, ya tus consejos
tibiamente te acreditan,
pues mi muerte solicitan,
siendo evidentes reflexos,
de la obstinada crueldad
de Estela, tan desabrida
à la quietud de mi vida.
Leonc. Perdone tu Magestad,
lo que yo mas he culpado,
solo ha sido el ofender

à Rugero, que es poner
nuevo riesgo à tu cuidado.
A lo que se quiere bien,
jamàs se ha de disgustar,
porque es desacreditar
à quien se estima; y en quien
no tiene culpa, tampoco
es acertada la ofensa.

Rey. Quien con el furor dispensa,
si està muerto, ò si està loco?

Leonc. El valor todo lo alcanza,
y mas de vn Rey. *Rey.* Pues es justo
acreditar mi disgusto?

Leonc. Mas injusta es la venganza
en vn Rey. *Rey.* Leoncio, quedo,
que yà de reprehension
passas la jurisdiccion:
Pruebo à olvidarla, y no puedo;
soy Rey, soy mozo, soy hombre:
de mayores tyranìas
ay Historias, mira à Urias,
siendo de David el nombre
tan celebrado en el mundo.
No es injuria querer bien,
mostrar al Duque desdèn;
que en este rigor me fundo.

Leonc. Aqui viene Estela. *Rey.* Ay Cielo!
como la tengo de hablar?

Leonc. No me atrevo à aconsejar,
y en acertar me desvelo.

Rey. Tu veràs, como el rigor
la modera las acciones.

Leonc. Todo es amor invenciones,
todo es engañar amor.

Rey. Con vn retrato que tengo
suyo, la he de desvelar.

Sale Estela.

Estel. Entre el temor, y desdèn,
medrosa, y confusa vengo,
grandes fuerzas tiene amor;
pero si el honor le assalta,
lo que del amor le falta,
mal lo suplirà el honor:
Beso à vuestra Magestad
los pies. *Rey.* Notable belleza!

Al retrato.

el triunfo de mi grandeza
sacrifico à su deidad.
dexa el cabello à los ojos,
aquella blandura breve,
à la plata, y à la nieve
causa embidia, y causa enojos.

Estel. Señor, Estela estò aqui,
de tus desdenes dolida.

Rey. Aunque con cejas, y ceño,
jamas tal belleza vi:
sus cejas son arcos bellos,
sus ojos saetas son
de amor, costosa invencion,
pues siempre matan con ellos.

Estel. El Rey, con tenerme en poco,
quiere aumentar mi castigo.

Rey. Quando con amor la obligo,
à mas rigor la provoco:
(es Estela) en sus mejillas
jazmin, y clavelles son
de su boca emulacion;
pero sale à resistillas
la escarcha elada del Cielo,
y como es su rostro el Aiva
los alegra, haciendo salva
el oro de su cabello.

Estel. Bolvermo quiero. *Rey.* Escurece
con su ausencia mi alegria,
y el claro, y sereno dia,
que buelve, noche parece.
Ola, Leoncio? *Leonc.* Es à mi
à quien llamais? *Rey.* No lo veis?
quien ha entrado aqui? quien es
està dama? *Estel.* Bien tenna
hablar a vn Rey ofendido: *Ap.*
yo, señor, te quise hablar,
y no me ha dado lugar.

Rey. Estela, estoy divertido
con la belleza mayor,
con la mayor hermosura,
que ha dado humana pintura
à las finezas de amor.
Llegad, que estar transformado
vn Rey en otro sugeto,
aunque no es acto diferto,
està en parte disculpado.

Estel. Dos disculpas me previene,
señor, vuestra Magestad,
pero mi mucha humildad
no es justo que las contiene.

Co-

Goceis la belleza tanto,
que al encarecerla invite,
y el gusto que os solicite
cause à la fortuna espanto,
que qualquiera admiracion
no iguala al merecimiento
de tan gran señor. *Leon.* Violento
discurrir, torpe eleccion!
quando cercada de enojos
consuelo viene à buscar,
con su amor le quiere dàr,
y su retrato en los ojos.
Rey. Tomadle, y no culpareis
el hallarme divertido.
Estel. Muy justo desvelo ha sido,
muy poco le encareceis:
Tomale Estela.
Mi retrato es: què invencion!
à poder de vn Rey! mas veo
vna falta. *Rey.* No lo creo.
Estel. Yo lo dire, si el perdon
vuestra Magestad concede
à mi rudeza. *Rey.* Y consiste?
Estel. En que tiene el rostro triste.
Rey. Esso remediarse puede.
Estel. Es impossible, señor,
que aunque aya mas bizarria,
no consiste la alegria
en la mano del Pintor,
ò quedarà desalrado
el dibuxo angelical,
que haces con el Sol igual.
Rey. A mi me parece agrado,
y à vos triste? *Estel.* Si, es verdad,
que siempre nace la ira
de la tristeza, no admira,
que se ofenda su beldad.
Rey. Conocesla? *Estel.* No señor.
Rey. Mucho me holgara que fuera
vuestra amiga, porque diera
su pension à este rigor
vuestro cortes proceder,
advirtiendome el desabrido,
que tan triste ha desvelado
à tan divina muger.
Estel. Por el respeto que debo
à su belleza, señor,
y à vuestro alentado amor,
hablar por ella me atrevo.
Rey. Està bien. *Estel.* Què Rey amas?
Con el retrato en la mano dice,
no digo yo con desvelos,
pues à la luz de los Cielos
es la suya semejante,
sino que amàra constante
vn minuto à vna muger,
industrias para ofender
sus desdenes fabricara?
esto el retrato declara,
que sabe hablar, y temer;
los Reyes premian tambien,
que à quien à sus pies se humilla
les suelen dàr vna Villa
por el precio de vn desdèn.
Y en correspondencia, quien,
viendose favorecido,
què Rey no ha distribuìdo
grandezas de su Corona?
que Rey que no dà, ù perdona
ni amante, ni Rey ha sido.
En arrogante bosquexo,
es de Dios su Gerarquia
vn eco de su harmonia,
y de su luz vn reflexo;
y assi ha de ser claro espejo,
que à vn compàs, lo que figura
ha de mostrar la luz pura,
y con tanta claridad,
que confiele la fealdad,
y acredite la hermosura.
Amor es correspondencia,
que hace vna transformacion,
que se dirige à la vision
de semejante influencia:
y assi con esta advertencia,
el que amò, y el que es amado,
elige en vn mismo estado;
y esta fee ha de estàr presente
en el amante prudente,
aunque este el amor passado.
Esto en los ojos escrive,
bien desvelado el retrato,
que lo que exercita el trato
en la vista se concibe:
y pues desvelado vive
vuestra Magestad por èl,

retoque el alma el pincèl
con la color que pretende,
ò no culpe, si le ofende,
la tristeza que ay en èl.

Dale el Retrato el Rey, y sale el Duque, y Rugero, cada vno por su parte.

Rug. Aqui està con mi hermana el Rey, ha Cielos!
què bien de mis desvelos
certezas acredito,
vn etna igualo, si vn bolcàn imito!
que en lance tan cosloso,
huyendo el daño, en su rigor reposo!

Jacint. Què Estela escucha al Rey! rabiosos zelos,
suspended mis desvelos,
que yà la suerte mia,
si viene ayrada, en su rigor porfia.

Ruger. Mi furia se divierte,
que en remediar mi daño, està mi muerte.

Rey. Rugero, no llegais? Duque, què es esto?

Ruger. A servirte dispuesto,
aunque medroso llego.

Estel. Que vano pensamiento, loco, y ciego,
furioso me ha engañado!
què entrasse à vèr al Rey! necio cuidado!

Jacint. Señor, como desvelo el pensamiento,
de tu agrado instrumento,
en cuidadoso objeto
de tu gusto, à quien siempre estoy sujeto,
medroso à tu sol llego,
que aunque alienta su luz, ofende el fuego.

Rey. Si bien de essa advertencia
su estilo alabo, y estimo la evidencia,
no disuelvo el engaño,
antes diverso comunico el daño,
en quien los Reyes viven,
quando lealtad en su quietud conciben.
Nada en mi ausencia ignoro,
à todos comunico con decoro,
solo de quien le dà, recibo enfado,
y en mi rostro està escrito
el enojo, y perdon, que à Dios imito.

Sale Theodoro, viejo, y Tiberio.

Theod. Si el aliento no me falta,
que yà de mis passos torpes,
desacreditadas fuerzas
les dà à sus respiraciones.
O Duque, el mas desdichado,
que la fortuna, entre horrores
ha executado venganza,
y aniquilado opiniones!
De llegar tan deslumbrado,
su Magestad me perdone,
que causa de tal efecto,
sus desvelos reconoce.

Rey. Què tienes? *Rug.* Que es esto?

Jacint. Acaba,
que mas te acreditas torpe
en suspender nuevas tristes,
que en descorteses razones.

Theod.

Teod. Madama Julia, tu esposa,
Matrona, de cuyo nombre,
la virtud, y la hermosura
eternizarà opiniones,
para mi Corte partiò;
nunca los hados atroces
de su inquietud se acordàran,
tan dueño de execuciones.
Llegamos al ancho Tygris,
cuyas corrientes veloces
en sierpes de plata, al mar
tributarias le socorren,
cuya corriente risueña
quisimos romper, por donde
hiciesse senda el baxèl,
mal prevenido à sus golpes;
pues vn velòz huracàn
el barco nos buelca, y sorbe,
tan prompto, que en solo vn ay
ciframos llantos, y voces.
Todos, olvidando el miedo,
à la Duquesa socorren,
en cuyo empeño, sus vidas
hizo fortuna conformes.
Yo, pues, à quien le corrian
tan justas obligaciones,
animando promptitudes,
acreditaba temores.
Vinieron à socorrernos
de los baxeles, adonde
iba à embarcarse Madama;
mas quando la suerte corre,
vigilante la desdicha,
infelice à los rigores,
ni ay diligencias que valgan,
ni prevenciones que importen.
Solo yo, que deseaba
la muerte, que en ocasiones,
si la olvidan, se aparece,
y si la llaman, se esconde,
me escape, que Marineros,
y alentados Pescadores
me dieron vida, porque
eternamente la llore:
viva, ni muerta parece.
Jac. Para, detente, no cortes
el hilo à mi triste vida,
pues del Cielo los rigores,
con la fortuna ajustados,
oy à mi suerte se oponen.
Rey. Duque, sucesso tan triste
siento en el alma. *Jac.* Perdone,
V. Magestad, que voy
à hacer nuevas invenciones
para buscarla, y saber
si el Cielo, ò el mar socorren
injurias de mi fortuna,
desdichas de mis temores. *Vase.*
Rey. Mucho lo siento, Rugero.
Rug. Señor, digno es de que assombre
sucesso tan desdichado.
Estel. Y tambien de que le llore.
Rey. Voy à consolar al Duque,
que el sentimiento es conforme
al amor que le he tenido.
Rug. Bien el Cielo lo dispone.
Rey. Acabado el sentimiento,
quien duda que el Duque goce
nombre de esposo de Estela?
mal gozarè sus favores.
Rug. El Cielo lo ha permitido,
para que mi hermana cobre
de su opinion la excelencia,
y yo de mil triunfos goce.
Estel. Aora echaràn de vèr
los que à mi amor se anteponen,
quien es el valor de Estela.
Rey. Amor, las alas descoge
mas velòz. *Rug.* Alegre sin
les prevengo à mis temores.
Estel. Mi nombre he de hacer eterno.
Rug. Eterno he de hacer mi nombre.
Tib. Lindamente lo han creìdo.
Rug. Y si à fuerza de opiniones,
sin Honra no ay Valentia,
yo serè valiente, y noble.

JORNADA TERCERA.

Salen Teodoro, Toribio, y Madama, en habito de Letrado, con vnos anteojos.

Madam. Teodoro, no puedo mas,
yà ha dos meses que passò
la nueva, que acreditò
mi muerte, muy neciò estàs

en no darme permission
para que en Palacio vea
el fin que mi amor desea,
vsando de la invencion
que he intentado. *Teod.* Tu cordura
mal se muestra en este trage.
Mad. Querer que mi gusto atage,
yà no es consejo, es locura.
Terib. Y yo, que voy de Breton
à dispensar pareceres,
si me columoraren, quieres
que hagan de mi salpicon?
Vine a valerme de ti,
huyendo del Duque ayrado,
y aora me trae el pecado
donde el daño cometi.
Libreme Dios de vn criado
de vn señor barbiponiente,
con atomos de valiente,
y con nombre de alentado;
que en el estanco florido
del señor Embaxador,
cantarà, que a su señor
con seis muertes le ha servido,
y seran de algun Rosario:
asiendo destos rebeses,
vine à servirte dos meses,
que el vivir es necessario
para vèr. *Mad.* Yo sè que ha avido
muger, que aviendo passado
algun tiempo, se ha casado
dos veces con vn marido,
porque tuvo la primera
por muerta. *Teod.* Dices muy bien.
Mad. Pues yo retirada, quien,
si muerta me considera,
aunque me encuentre en la calle,
me tiene de conocer?
que el trage de la muger
hace diferente el talle.
Quiero, amigos, escusar
andar de villana a solas
entre rusticas cabañas,
por ser comunes patrañas
de Comedias Españolas.
Què Princesa, entre villanos,
puede assegurar su honor,
con soledad, y temor,
siendo de su honor tyranos?
Terib. En Roma nos has tenido
vn mes con tus pretensiones,
y en la que aora nos pones,
me tiene desvanecido
tan costosa execucion.
Mad. Diras que soy vn Curial
de Roma. *Ter.* Ay necessio igual?
Mad. Que con esto mi intencion
ha de quedar conseguida,
tomareis casa apartada
de Palacio. *Terib.* Esto, a no nada,
vendrà a costarme la vida.
Madam. Diceis que soy vn Letrado,
pues Bartulos, y Jasones,
en sucesos, y en concusiones,
en Mantua me han desvelado.
Teodoro se puede estar
con el Duque, para ver
su inhumano proceder,
y el fin que ha de conquistar
mi dudosa pretension
Rugero, no hable con èl
sino vn dia, al Rey cruel,
dos, ò tres: si en su opinion
estoy muerta, claro esta
que quien soy han de dudar,
aunque me lleguen a hablar.
Terib. Dices bien; pienso que yà
empiezas a ser Letrada,
pues nos sabes concluir.
Mad. Segura pienso vivir.
Teod. Ya Estela se avrà casado,
pues el tiempo lo ha dispuesto,
con tu esposo. *Mad.* Arrepentido
diras, si bien me ha querido,
que lo que estima mas presto,
es lo que mas le desea:
venid, no me disperseis
memorias tan peregrinas.
Teod. No sè a que fin te encaminas.
Mad. Con el tiempo lo sabreis,
pues la ocasion me asegura,
que la humana diligencia,
segun dice la experiencia,
es crisol de la ventura.

Salen el Duque, y Estela.

Jac. Yà, Estela, ya gloria mia,

el

el triste luto he dexado,
porque de tu sol hermoso
no le consienten los rayos.
Yà llegò el tiempo, mi bien,
que siempre estave esperando,
porque en igualdad gocèmos
eterno gusto, y descanso.
Yà eres Duquesa de Capua,
yà su señora te llamo,
que quien es del alma dueño,
y tan dueño, que retrato
en tu venerado acuerdo
la inclinacion que consagro,
por mi deidad la respeto,
pues de nuevo enamorado,
comunico à los sentidos
desvanecidos aplausos.
Poco, mi gloria, te alegras,
pues de regocijos tantos
desprecias con suspensiones
tan gustosos desengaños.

Estel. Ay Jacinto, ay Duque, como,
(ay mi señor!) donde, quando,
amor colmò los deseos,
ni suspendiò los agravios?
Muriò tu esposa, mi bien,
rigor de fortuna ayrado;
si lo has sentido, me ofendo;
sino lo sientes, me agravio;
porque señor, si à tu esposa
que con tan estrechos lazos
comunicaste finezas
con amorosos regalos
de esposo, tan brevemente
los has olvidado, quando
goces los mios, quien duda
que te suceda otro tanto?
porque yo no he de pensar
que en meritos aventajo
de nobleza, y de hermosura,
que fuera grossero enfado.
Al fin, Duque, que eres noble,
eres cruel, que obligado
seran libres tus finezas,
ò tus pensamientos falsos.
Pues yo, por lo que te quiero,
por lo que se ha murmurado,
por lo que debo à tu honor,
por la opinion en que estamos,
lloro su muerte, que al fin,
fue tu esposa, y es ingrato
quien de lo que quiere bien
no siente el costoso daño
que le sucede: es razon,
que lo que con tierno llanto
se ha de sentir, se celebre
con alegres desenfados?
Duque, yo no sè quien eres?
yo le confessè à mi hermano
que fui tu esposa en secreto,
forzoso fue el confessarlo
porque no me diesse muerte,
y por poder entretanto
buscar remedio à su enojo;
que te quise bien, declaro;
que te adorè, reconozco,
mas con honesto recato.
Amor goza en su carrera
tres diferentes estados,
principios, medios, y fines,
y en todos tres ay assaltos
de fortuna: En los principios,
temor de no aver gozado
aquello que bien se quiere;
y en los modos, yà gozado
el pensar que ha de perderse;
y en el fin, el desengaño
del tiempo con el olvido.
Yo si al primero he llegado,
no quiero passar de alli,
que si con tu igual, ingrato,
tal desayre te acreditas,
tal ofensa, ò tal espanto
de desdèn, y de rigor,
yo, que soy menos, què aguardo?
Yà te juzgo arrepentido,
yà te considero ayrado,
yà que te enfado parece,
yà que te ofendo, y te canso,
yà que me aborreces veo,
y yà que muero à tus manos;
que quien aprendiò rigores,
tarde, ò nunca ha de olvidarlos.

Jac. Si no te huviera querido,
dulce Estela, cielo claro,
con tan superior fineza,

que puede oponerse à quantos
han dado al amor la vida,
pues del mismo amor triunfaron:
por essa fineza sola,
por esse exemplo tan raro,
por esse estilo invencible,
y esse desdèn recatado,
si tuviera dos mil vidas,
si viera à mis pies postrados
los Imperios que rindieron
tantos Cesares Romanos,
para servirte era poco,
y para premiar el lauro,
que le dà à la perfeccion
tu entendimiento gallardo.
Olvidar lo que se quiere
por lo que se està adorando,
no es delito, Estela mia,
que es vn opuesto esforzado
de la misma inclinacion:
los efectos, es muy llano,
que no los puede oprimir
el alvedrio, que es parto
de lo que el sentido engendra;
pero pues me has obligado
por tan agradable modo,
yo doy palabra, que en quanto
fuere tu gusto, assistir
à tu eleccion. *Estel.* O me engaño,
ò viene el Rey. *Jac.* Y Rugero.
Estel. A buena ocasion llegaron.

Sale el Rey, Rugero, Dionysia, Leoncio, y Tiberio.

Rey. Duque, huelgo de encontraros,
guardeos el Cielo. *Jac.* Tus pies
beso, señor. *Rey.* Tiempo es,
pesame de disgustaros,
de que se ponga en razon
tan grande desabrimiento,
como en vuestro enfado siento,
causa de la confusion
en que està el Reyno. *Jac.* Ajustado
puedes, señor, disponer
à tu gusto; obedecer
es mi desvelo, y cuidado.
Rey. El Duque de Mantua escrive,
que aveis muerto à vuestra esposa,
fue su hermana, y prodigiosa
guerra contra mi apercibe,
pidiendo vuestra cabeza,
y de mi, satisfacion
de su injusta presumpcion.
Yo tengo mucha certeza,
que sois muy gran Cavallero,
y assi os quiero aconsejar
como amigo, y ajustar
por el intento que espero.
Jac. Tu gusto he de obedecer.
Rey. Oid lo que me desvela:
Si os desposais con Estela,
evidente parecer
tendrà el Duque en su opinion;
y sino, dandoos esposa
à su gusto, es mas dudosa
la furia de su intencion.
Agradarle serà justo;
querer à Estela es forzoso,
qualquier lance es prodigioso:
mirad lo que os da mas gusto.
Jac. Señor, quando el Duque quiera
guerra injusta, Estados tengo,
y gente, que yà prevengo,
poco su furor me altera.
Rey. Si, pero culparàme à mi,
y aora por Juez me nombra.
Jac. Tu gran confusion me assombra,
justamente la temi.
Rey. Yo quiero bien à Rugero,
y si sois dessa opinion,
me opondrè à la execucion
del Duque de Mantua. *Jac.* Espero
de su notable valor,
que le sabrà contrastar.
Rey. Quando nos quiera obligar
con guerras, à su furor
èl puede con mi estandarte,
y vos con la gente vuestra,
resistirle, dando muestra
al Duque, y al mismo Marte,
de su injusta pretension;
pues inadvertido està,
Rugero le impedirà
la deslumbrada opinion.
Rug. Yo, señor, con tu licencia,
en essa guerra no soy
necessario. *Rey.* Cierto estoy,

Ruge-

Rugero, de tu prudencia;
por què con necia porfia
desestimas mi favor,
y gusto? *Rug.* Porque señor,
sin Honra, no ay Valentia.
Quando este mi hermana honrada
con arrogantes blasones,
acreditando opiniones,
serà valiente mi espada.
Bastarame divertido
solamente imaginar,
que ay de mi que murmurar,
para que buelva vencido.
Que el que pelea alentado,
quando su arrogancia admira,
solo en los golpes que tira
ha de poner el cuidado;
porque si es daño menor
morir, que no ser honrado,
en el menor ocupado
lo ha de vencer el mayor.
Mi hermana se ha de casar
con el Duque, sin temer
valor, industria, y poder:
todo se ha de atropellar,
que mayor daño es al doble,
si en lo que debe concuerda,
que vn exercito se pierda,
que la calidad de vn noble;
que vna batalla perdida,
el alentarse le sobra;
pero el honor no se cobra,
aunque se pierda la vida.
Rey. Tenes gallardo la opinion.
Estel. No la ha tenido en pensar,
que el honor le ha de faltar,
pues no se ofreciò ocasion.
Rug. El Rey respondia por mi,
que respeto este lugar.
Jacint. Del Rey nacio este pesar,
siempre el daño se advierte.
Estel. Digo, mi Rey Marcelo, Rey Supremo,
auxiliada al extranjero
de mi elocuencia cortesia,
si bien acreditada, maliciosa,
que al Duque no le estimo,
ni por esposa à su eleccion me animo.
Y presupuesto, que ignorante, y necia
no imitàra à Lucrecia
en resistir honores,
y le huviera coimado de favores,
por el poco respeto,
que tuvo a vn casamiento tan perfecto,
digo, que le perdono, y le aborrezco;
y que a morir me ofrezco,
por mas agradecida
a mi muerte, que al vèr perder la vida
a su esposa inocente,
que si el ingrato fue, yo soy prudente.
Quisome, aborrecome, pues zeloso
fue de otra Dama esposo;
pues si dexo a Madama,
procurando alentar la ciega llama
de mi passado amismo,
quien duda que a otro lance harà lo mismo?
No ay fuerzas contra amor desvanecido
para alentar su olvido,
como exemplos ingratos,
mudables suertes, y violentos tratos;
que amante sin firmeza,
no aguarda de su honor la fortaleza.
Muerta, oprimida, desvelada, quiero
llegar al fin postrero
de mi infelice vida,
por ser à mi firmeza agradecida;
diga el mundo: Aqui yace
Estela Fenix, pues que muere, y nace.
Rey. Resolucion notable, y desabrida!
Jacint. Si de mi amor se olvida,
a su gusto me ofrezco,
pues gozar su belleza no merezco.
Ruger. Yo, si fuere atrevido,
como perdon al Rey, licencia pido.
Quando de triunfos activos,
señor, que en tu nombre al ayre
dieron pantapies de horrores,
para que al Cielo avisassen,
que desvivessen los rayos
en las fieras tempestades,
que atemorizan el mundo,
pues mi brazo era bastante,
y sobstituto del fuego,
Lugartenente de Marte,
Nuves de escuadras oprimo,
que arrojan lluvias de sangre,
tan precipitado al trono

de

de los clarines, y parches,
que la fama se estremece,
quando se pàra à escucharme.
Y quando la horrible muerte,
que nunca perdona à nadie,
aficionada à mis golpes,
huyò de darme combates.
Vine mas que victorioso
de aver servido arrogante:
tu Real Magestad glorioso
de que à tus pies me postrasse.
No me assombraron tremendas
Esquadras de Capitanes,
que en montes de fuego, y plomo
los rayos del Sol combaten.
Las murallas mas sobervias,
los Castillos mas pujantes,
à mi obstentada opinion
le rindieron vassallage.
Y quando estuve à tus pies,
merced, que los Cielos hacen
à los Reyes, oprimido
temì, tembìe de mirarte;
no de temor de pensar,
que quien sirve, aunque le ensalce
la fortuna, siempre engendra
costosas seguridades.
Dice, pues, su Magestad;
què bien dice! que no valen
sin honra grandes servicios,
pues el honor es mas grande.
La causa de esto avrà sido
la inclinacion inconstante
de vna muger, pues sus yerros
es justo que yo los pague.
Confiesso que con amor,
mi hermana se desvelasse;
la inclinacion, deuda es mia,
y esta no puede afrentarme,
si no ha avido execucion;
y si la ha avido, bien sabe
su Magestad, que no es bien
que à mi la afrenta me alcances
que si el me embiò à servirle,
y yo, por assegurarme
el honor, se la entregàe
como à Rey, amparo, y padre;
si su libiandad fue cierta,
no es justo que à mi me infame,
que las costumbres se aprenden,
y las calidades nacen.
Si en mi poder sucediera,
y por necio, ò por cobarde
me huviera tenido en poco,
fuera mayor su culpa.
Si yo [illegible]
de [illegible], ò llamantes
à guardar, y la perdiessen,
no es razon que la culpasse
Rey, esta joya tan [illegible],
mas que todo vn Reyno vale,
mandad [illegible] largo,
ù satisfaccion bastante.

Rey. Ay confusion! [illegible]
notables dificultades
en este caso se ofrecen!
Duque, y Ruggero, escuchadme:
Si oprimo al Duque, y despues
Estela no ha de casarse,
decid, què medio daremos,
que sea à todos agradable?

Leone. Nombra Jueces, gran Señor,
que las leyes satisfacen
à la razon, y con ellas
es fuerza que han de ajustarse.

Estela. Obediente à lo que mandes
estarè, como no sea,
que con el Duque me cases.

Jacinto. En qualquiera execucion,
harè lo que el Rey me mande.

Rey. Alto, pues, nombremos Jueces,
pues me està bien escusarme
de aposentarlos. *Todos.* Yo se
de vno que llegò ayer tarde
de Roma, que aunque es muy mozo,
en caso tan importante
satisfarà con prudencia,
sin que de disgusto à nadie.
Y si de estas divisiones
no absolviere, y ajustare,
yo quiero que la cabeza

me corten luego. *Duq.* Ignorante,
por què tan resuelto dices
tan notable disparate,
que nos provocas à risa?
Teod. Porque en Roma fue tan grande
su opinion, que se llevaba
quantos casos importantes
su Santidad proponia.
Rey Pues vayan luego a llamarle,
y aclare esta confusion.
Jacint. Adonde, Theodoro, hallaste
hombre de tanta opinion?
Teod. Como Estela no se case,
yo sè que estas confusiones
las absuelva, y las declare.
Jacint. Mira, Teodoro, el peligro,
pues el que se otrece sabes.
Teod. Voy por èl. *Vase.*
Rey. Dexenme solo,
y no aya mas novedades,
Duque, que me enojarè.
Rugero, pues sè estimarte,
no me enojes mas: Estela,
mirad bien caso tan grave,
que aunque muestro mansedumbre,
tambien yo sabrè enojarme.
Vanse todos, y quedase solo el Rey.
Què bien pintan ciego à amor,
pues hasta a los Reyes hace,
que siendo argos de su Reyno,
la luz de razon les falte.
Yo he sido la causa, yo,
de tan grandes novedades,
y assi suspendo el enojo,
que por causas semejantes
falta à vezes la justicia,
y las Republicas graves
desacreditadas viven.
No mas amor, no mas lances,
que no es justo que los Reyes,
pues que son del Cielo imagen,
sean injustos, y crueles.
Vase, y sale Madama, Teodoro, Tiberio, y Toribio.
Madam. No sè, Teodoro què diga
de tan confuso sucesso:
què Estela con tanto excesso
de rigor se desobliga
con el Duque? no lo entiendo;
y el Duque tan divertido
puso mi muerte en olvido?
Mucho, Teodoro, me ofendo;
que aunque era buena ocasion
para bolver al estado,
que mi amor ha procurado,
me desvela la opinion
del Duque. *Tib.* Señora, aqui
el Cielo te ha conducido,
para firmeza, ù olvido.
Madam. Yo sabrè bolver por mi.
Tib. Oy mi vida està en tu mano,
si atajas mi pensamiento.
Mad. Quando ayas visto mi intento,
quedaràs de verle vano:
entra, y diràs que he venido,
y que conviene que estè
el Duque ausente. *Tib.* Yo irè.
Madam. Desso que digo advertido.
Vase Tiberio.
Tor. No has oido, que la soga
quiebra por lo mas delgado?
pues à esso estoy condenado;
yà me aprieta, yà me ahoga,
mal hiciste en no traer
contra-passos de gaznate,
vn Baleto. *Mad.* Disparate.
Tor. No es disparate temer,
y soy de miedo vn abismo,
que hacer con injusto alarde,
que coma la gente tarde,
es pesado silogismo.
Sale Estela.
Estel. Cuidadosa me desvela
el saber de aqueste Juez
la presumida altivèz.
Tor. Aqui es ello, esta es Estela.
Estel. Ven acà, sois vos criado
de esse Hidalgo?
Tor. Cuitas Madona,
ni estrato en la macarrona,
non sacho lo que imploràdo
adesso, adesso, Fratela.
Estel. Buen humor!
Madam. Yo estoy aqui
à tu servicio, y de mi
puedes informarte.

Estel. Recela
mi confuso pensamiento,
que este es loco, ù atrevido,
pues à juzgar ha venido
con tan ciego atrevimiento,
causa que es tan importante;
y dando el necio à entender,
que en razon le ha de poner,
èl sera tan ignorante,
como quien le da licencia
para tan necio desvelo:
es Letrado? *Mad.* Esta recelo
que ha de irritar mi paciencia:
ay tan necia remission!
Señora, yo soy Letrado;
y lo que tengo estudiado,
me lo enseñò la razon.
Estel. Muy bien con esso negocia:
donde le he visto otra vez?
Tor. En los confines de Fez,
que es cerca de Capadocia.
Mad. En esso echarà de ver,
que tiene poca justicia,
que el temor con la malicia,
siempre al reo dà à entender,
que el Juez que le ha de juzgar,
le conociò en otro estado,
como sombra del pecado,
que no le puede olvidar.
Estel. Esso serà. *Mad.* Què razon
ay, para que aviendo sido
el Duque tan persuadido
de su infalible opinion,
quando su esposa viviz,
su gusto precipitasse
para que se desposasse,
con amorosa porfia;
y aora que està en su mano,
publique que le aborrece?
Estel. Porque el Duque lo merece.
Madam. Què tiene el Duque?
Estel. Es tyrano.
Madam. Y què tyrano, y què necio,
torpe, arrojado, y confuso!
pues todo su objeto puso
en quien hace dèl desprecio.
Què causa diò?
Mad. Què mayor,
que siendo en la Primavera
de nuestra edad lisongera,
èl la planta, y yo la flor,
tan vnidos a vn aliento,
tan sujetos à vn cuidado,
que en dos almas desvelado,
se alentaba vn pensamiento;
y estando en el lazo estrecho
de tan ajustada vnion,
con ciega resolucion
me olvidasse? *Mad.* Fue mal hecho.
Ap. *Estel.* Vaya con Dios, ya imprimio
otro objeto su alvedrio,
que para olvidar el mio
de grande causa naciò.
Esta causa, esta eleccion
de tan grande fundamento,
que arrebato el pensamiento
la passada execucion,
partes tendria excelentes,
que esto arguye claridad;
pues con que seguridad
de razones evidentes,
disculpara el aver sido
tal rebelde a su cuidado,
que a quien tanto le ha obligado,
tan presto ponga en olvido?
Una Matrona, que hacia
competencia a las Estrellas,
y en virtud, obscurecellas
con el mismo Sol podia.
Si olvida para bolver
al gusto que ha aborrecido,
no Juez, si aqui le han traido
sobornos, dexe de ser,
aunque entendido, enfadoso.
Madam. No dice Estela muy mal.
Yo, señora, soy Curial
de Roma, que es cargo honroso,
que me dio su Santidad;
sobornos, en claridades
de tan justas igualdades,
no tuercen mi voluntad.
Si fuera essa Dama viva,
y os pudiera agradecer
tan piadoso parecer,
fuera fineza escogida;
mas primero es vuestro honor,

y el de vuestro hermano, en quien
tan raras partes se vèn.
Estel. Honor sin gusto, es rigor.
Mad. Vaya con Dios la Duquesa,
que en efecto yà muriò;
y pues Dios lo permitiò,
que en la muerte todo cessa,
al honor se ha de oponer
obligaciones del gusto:
ea, señora, no es justo,
ni es honrado proceder.
Estel. El diablo es el Juececillo
en este modo de hablar,
como no le ha de costar
mas de pensarlo, y decirlo.
Mad. Pues mude de parecer,
y crea, que al mismo instante,
estando su Rey delante,
dos milagros ha de vèr,
y entrambos en su favor,
tan grandes, que ha de assombrarse
quando llegue à assegurarse;
y mas, que si con rigor,
quando esto aya sucedido,
mudàra de parecer,
yo lo sabrè disponer,
de su desvelo advertido,
de modo, que quede ayrosa,
y el Rey sin ningun enfado.
Estel. Basta, que es bravo Letrado.
Torib. La barba es algo enfadosa,
que si fuera de escobilla,
fuera su ciencia mayor.
A Estela tengo temor,
y es muy grande maravilla
que no me aya conocido,
y assi mirarla no quiero.
Salen el Rey, Rugero, Tiberio, Leoncio, y la niña.
Rey. Mas de agradaros, Rugero,
que de mi gusto advertido,
me desvelo en disponer
con brevedad el intento
de vuestro agradable aumento.
Rug. Señor, por no anteponer
rigores à tu grandeza,
con humildad te respeto.
Rey. Bien se autoriza discreto
vuestro estilo; què estrañeza!
es este aquel gran Letrado?
es este aquel hombre insigne,
Leoncio, à quien estas causas,
y disgustos se remiten?
y quien dicen, que en razon
las ha de poner sublime?
discurso grande para tan mozo!
Tor. Yà la embisten, Dios te libre.
Rey. Aveis estado algun tiempo
en esta Corte? *Mad.* Aqui vine,
señor, con vnos despachos
de Roma. *Rey.* Porque concibe
mi memoria, que otra vez
os hablè. *Mad.* Vine à servirte.
Rey. Està bien, yà me acuerdo.
Leonc. Si Madama Eugenia vive,
ò yo me engaño, ò es esta,
ò en su semejanza assiste.
Rey. Que teneis determinado?
que vuestra opinion felice
à todos nos ha admirado.
Mad. A mayores impossibles,
señor, estoy enseñado.
Rey. Mozo sois, mas quien elige
estudiosas advertencias,
y con igualdad las mide
al alvedrio ingenioso,
divinidades felices
exercita en sus efectos,
para sucessos insignes.
Mad. Si en essa opinion, señor,
V. Magestad me assiste,
bastarà, para que en todo
mi ingenio se verifique.
Estela esta reducida;
es assi, señora? *Estel.* Dixe,
y aun no lo dixe del todo,
como no me desobliguen.
Mad. Pues divina Estela, oidme.
Yo he de casar à Rugero
con vna Dama, que imite
al Rey en la calidad.
Rey. Què dices, hombre, què dices?
Mad. Lo que he de cumplir, señor.
Torib. Pobre Dama, Dios te libre,
que te vas yà despeñando.
Mad. Y al Rey tengo de servirle

con

con escusarle las guerras,
que el de Mantua le apercibe.
Rug. Notable resolucion!
Rey. Algun familiar assiste
en este hombre, estraño modo!
Mad. Al Duque pueden decirle
que venga aqui.
Leonc. No està lexos.

Sale el Duque.

Jac. Dices bien, por persuadirme
à lo que mandò mi Rey.
Mad. Antes, Duque, que te admires,
sabe que yo soy Madama.
Jac. Madama? Jesus! què dices?
Mad. Por abreviar: Yo elegi
por medio mas apacible,
fingir que era muerta, pues
lo fui en tu opinion terrible.
Fui à Roma, traxe Buleto,
que desta manera dice:
Madama no pudo ser
esposa (caso impossible!)
del Duque, pues la diò à Estela
la fee, con palabra firme
de que avia de ser su esposo;
matrimonio que concibe,
aunque clandestino sea,
que las dos almas se liguen,
y sin voluntad de entrambas,
nadie puede dividirse
desta forzosa palabra.
Y assi, doy licencia, dice,
à Madama, de que pueda
elegir esposo, libre
de mi gana persuasion.
Rey. Dos veces dichosa suerte,
y dos has reflexionado,
pues en justa sucesores
Mad. A Rugero, pues es cuerdo,
valiente, noble, apacible,
le doy la mano de esposa.
Jac. El premio al castigo atiendes
yo a Estela, y a Dios mil gracias
de que alegre reflexiones.
Estel. Hermano, perdon te pido.
Rug. Yo estimo, Duque, tu amigo,
merced de que tal gran sea
Duque, el Cielo lo permite.
Rey. De tan altos casamientos
padrino quiero elegirme,
por el Duque, y por Rugero.
Rug. Beso tus pies, Rey amigo.
Y pues mi honor he cobrado,
que perderle era impossible,
y en el pecho mas valiente,
segun la experiencia dice,
sin Honra no ay Valentia
aqui acaba, perdon pide.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Madrid, en la Imprenta de la Plazuela de la calle de la Paz. Año de 1729.